

tamientos en ladera disminuirían en una pequeña proporción los valores de pH del suelo. Los valores de CE son bajos para todos los tratamientos ($<0,2$ dS/cm), si bien se observa que, en las zonas afectadas por el fuego, la conductividad eléctrica es mayor, oscilando su media entre $160 - 175 \mu\text{S cm}^{-1}$ en zonas quemadas, frente a los 124 en las parcelas control. Existen diferencias significativas en la conductividad medida de las parcelas control y la medida en parcelas quemadas con tratamiento fajina, donde la CE es más alta. Los suelos con baja conductividad eléctrica indicarían un suelo pobre en nutrientes (Smith y Doran 1996), aunque bien es verdad que los suelos forestales presentan, de forma general, alta estabilidad estructural y bajos valores de conductividad eléctrica.

La concentración de nutrientes es baja en las zonas de estudio. De los tres cationes básicos analizados, el más abundante en la zona es el Ca, alcanzado valores más elevados en las zonas afectadas por el fuego, aunque el test no detecta diferencias significativas entre grupos al igual que ocurre con el Na. La concentración de K se muestra significativamente mayor en parcelas tratadas, duplicándose en el caso de las fajinas. El contenido de fósforo es muy bajo, si bien mayor en las zonas afectadas por el fuego, y presentando diferencias significativas en el caso de las fajinas. Tras el incendio los nutrientes se depositan sobre la superficie del suelo en forma de cenizas o materia orgánica quemada, lo que supone una entrada de nutrientes, y por tanto un incremento en la fertilidad del suelo (Machado, 2015). Según los datos obtenidos, los valores de Na y Ca retornan a sus valores pre-incendio transcurridos cinco años tras el incendio, destacando el comportamiento del K que mantiene un incremento en la zona incendiada y en las parcelas con tratamiento de fajinas o cordones.

En el caso de la vegetación (Tabla 3, 4 y 5), los resultados indican niveles similares en los índices de riqueza de especies y de índices de biodiversidad calculados, si bien es verdad, que el número de individuos se ve reducido en las parcelas afectadas por incendio. De este modo, se puede afirmar que los trabajos de restauración favorecerían la recuperación de los niveles de riqueza y biodiversidad 5 años después del incendio ya que se alcanzan los valores de la zona no incendiada. Es interesante destacar que las obras de actuación post-incendio presentan buenos regenerados de pino carrasco, lo que indicaría que la respuesta de esta especie arbó-